

San, el libro de los milagros

MANUEL ASTUR

Acantilado. Barcelona, 2020
176 páginas. 14 €

Si el riesgo literario fuera un mérito principal de los escritores, Manuel Astur (Sama de Grado, Asturias, 1980) tendría asegurado un puesto en el pódium. Hace falta arrojo creativo para juntar en una misma obra el más crudo drama rural con las maravillas del realismo mágico. Y encima añadir brochazos de la ultimísima *nature writing* en forma de estampa de la España vacía. Este matrimonio morganático sustenta el entramado de *San, el libro de los milagros*.

En días cercanos a los nuestros, Marcelino, refugiado en San Antolín, recóndito pueblo asturiano en la reserva natural del Neva, recibe la visita de un hermano estafador y en un enfrentamiento cainita consume el fratricidio. Perseguido por las autoridades, se escabulle con ingeniosas tretas y se refugia en los agrestes parajes que conoce al dedillo. El tiempo actual da saltos hasta la infancia de Lino y se

recrean escenas de un primitivismo ancestral, con muchas brutalidades y el retrato de un padre feroz y borracho.

Tiene, por tanto, *San, el libro de los milagros* un primer alcance testimonial tanto de una

cantina, regocijos prostibularios, conversaciones muertas, referencia incluida a la emigración.

Una parte de la técnica literaria refuerza la dimensión sociológica, y hasta antropológica, de la novela, nos lleva al puro



LUIS DÍAZ DÍAZ

situación socioeconómica de ayer como de hoy. De fechas anteriores, presenta unas formas de vida enraizadas en un primitivismo material y moral absolutos. Como he señalado, tenemos un modélico drama rural con miseria y pasiones incontroladas. Respecto de ahora, el documento constata un existir alestargado, una rutina de visitas a la

naturalismo decimonónico y recuerda el tremendismo de primera posguerra. Y la afición del autor a ciertas anotaciones (las galletas María Fontaneda o el whisky DYC) añade una intencionalidad verista cercana al puntillismo costumbrista.

Esta dimensión notarial del relato no es, ni muchos menos, la principal. El tratamiento rea-

lista claudica ante el sentido fabulístico. Como una letanía, se repite a lo largo del texto la cantilena popular "era un perro que vino y se comió al gato que se comió al ratón que se comió el queso que sólo tenían para comer la vieja y el viejo". Hemos pasado a otro territorio, el del contar cuentos. El soporte formal de esta vertiente se halla en un narrador a propósito indeterminado que domina la acción novelesca entera. Esta voz omnipresente facilita la entrada de materiales alegóricos, simbólicos y fantásticos. La novela adquiere la dimensión de un puzzle con presencias mitológicas y legendarias, y con episodios mágicos.

Manuel Astur combina la libertad imaginativa y el vanguardismo en la forma con la creatividad verbal. Su prosa es fluida y dúctil, y el gusto por la palabra le lleva a encadenar en un párrafo aislado medio centenar de verbos. Todo ello sirve a una libérrima observación de la naturaleza humana en clave de parábola. Esta novela literaria tiene el sello de una resuelta originalidad y es obra de alto mérito de un escritor a quien merece la pena seguir con atención. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Nación vacuna

FERNANDA GARCÍA LAO

Candaya. Barcelona, 2020. 140 páginas. 15 €

Novelista, dramaturga y poeta, Fernanda García Lao (Mendoza, Argentina, 1966) plantea en *Nación vacuna* una curiosa ucronía: ¿qué hubiera ocurrido si Argentina hubiese ganado la guerra de las Malvinas, pero tras la derrota, el ejército enemigo hubiese envenenado las aguas y enfermado a la población, provocando una enfermedad

mortal? ¿Y si solo hubiesen sobrevivido en las islas algunos soldados, abandonados a su suerte por la Junta que dirige el país, "un terceto civil", pues "no quedan militares de rango en tierra"?

Tiempo después, al funcionario Jacinto Cifuentes, vegano a pesar de ser hijo del brutal matarife de un matadero (o sobre todo por eso) y de haber ayudado de niño a su padre en su sangriento trabajo, debe participar en un curioso experimento eugénico, sin demasiado sentido, para seleccionar a cuatro mujeres que deberán viajar a las islas M. para acostarse con los

soldados supervivientes y así la raza argentina pueda sobrevivir. A partir de este despropósito burlesco la novela combina la sordidez de la historia con un desopilante sentido del humor, cargado de intención, hasta llegar a un desenlace inesperado.

García Lao juega con los dobles y triples sentidos de *nación* y *vacuna*, pero también con las relaciones de la alimentación, el deseo sexual y la violencia, a través de capítulos breves que encierran sutiles cargas de profundidad. El resultado es un relato sorprendente, repleto de poderosas imágenes, talento e intención. **ELENA COSTA**